

Rigor científico y activismo académico. Homenaje a Valentina Glockner

Begoña Leyra, moderadora

Participantes: Soledad Álvarez (Universidad de Illinois, Chicago), Rachel Rosen (UCL, Londres), Valeria Llobet (Universidad Nacional de San Martín), Nara Milanich (Barnard College, Universidad de Columbia), Elisa Colares (Universidad de Brasilia)

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.95509>

Aceptado: 23 de abril de 2024 / Publicado: 27 de junio de 2024

En el mes de diciembre pasado, sucedió el inesperado fallecimiento de Valentina Glockner. La noticia conmocionó a la comunidad de investigadoras e investigadores, estudiantes y personas que la conocían a través de su trabajo como antropóloga de la infancia en su país, México. Y asimismo sucedió en tantos otros lugares de América Latina y del mundo en los que ella investigó, enseñó y compartió proyectos. Valentina Glockner formó parte del Consejo Asesor de la revista *Sociedad e Infancias*, donde su más reciente colaboración consistió en la participación en una sesión de debate sobre infancias migrantes, publicada en el número 7(1) de nuestra revista.

La actividad investigadora de Valentina Glockner está recogida en numerosos artículos y capítulos de libros, pero el Consejo Editorial de *Sociedad e Infancias* ha querido que también en esta revista quede recogida una parte de su legado, a través de las voces y los sentimientos de algunas de sus colegas, amigas y discípulas. Con este motivo se organizó un conversatorio, que tuvo lugar a través de videoconferencia el 12 de febrero de este año, coordinado por D^a Begoña Leyra, en su calidad de miembro del Consejo Editorial, y con la participación de D^a Soledad Álvarez, D^a Elisa Colares, D^a Valeria Llobet, D^a Nara Milanich y D^a Rachel Rosen. La transcripción de este encuentro se reproduce a continuación.

Begoña: Buenas tardes a todas. Soy Begoña Leyra y tengo el placer, el honor y el gusto de compartir esta tarde con vosotras. Agradezco a Lourdes Gaitán que me haya invitado a estar en este conversatorio. Yo, personalmente, no conocía a Valentina, aunque creo que hay muchos procesos en paralelo entre sus investigaciones y las mías. Yo también investigué mi tesis en México, en antropología, pero bueno la vida no nos cruzó en ese momento. Y ahora, desde allá ella nos está uniendo y nos está conectando, así que también es un momento muy entrañable y muy bonito. Y lo que vamos a intentar hacer es que nos sintamos cómodas. Porque al final este es un espacio seguro donde también, si tenemos que llorar, lloramos, si tenemos que reír, reiremos, porque de lo que se trata es de eso, de hacer un homenaje a una compañera, a una amiga y también a una absoluta y maravillosa investigadora. Y creo que eso es lo que nos une hoy, hablar de la relación que habéis tenido con Valentina, y reflexionar en torno a algunos temas de investigación que habéis compartido con ella.

Primero, si me permitís, voy a hacer una pequeña presentación de vuestros perfiles académicos, aunque yo creo que todas os conocéis entre vosotras. Empiezo por **Soledad Álvarez Velasco**, ella es ecuatoriana, aunque trabaja en la Universidad de Illinois, en Chicago y es antropóloga social, geógrafa humana y trabaja en el Departamento de Antropología y Estudios Latinoamericanos y Latinos. Es parte de la Colectiva Infancias y coordinó con Valentina el proyecto digital "Mosaico etnográfico de la niñez migrante en las Américas", financiado por la *National Geographic Society*. Sus temas de investigación comprenden la migración irregularizada en tránsito, incluyendo la niñez migrante y sus familias, y regímenes de control en las Américas. Muchas gracias, Soledad, por estar aquí y por participar en este conversatorio.

En segundo lugar, tenemos a **Rachel Rosen**. Ella es canadiense de origen. Es profesora en University College de Londres (UCL). También tiene una amplísima experiencia en temas de infancia, infancia marginalizada y familias, procesos migratorios, intersecciones, políticas con infancia y es doctora en filosofía y máster en artes. Gracias Rachel por estar hoy aquí también.

En tercer lugar, tenemos a una representante de Argentina, la compañera **Valeria Llobet**. Ella hizo su doctorado en Psicología en la Universidad de Buenos Aires y un postdoc en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Es investigadora del CONICET en el Laboratorio de Investigaciones en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Martín, donde también dirige el Centro de Estudios sobre Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CEDESI), codirige el doctorado en Ciencias Humanas y tiene numerosas aportaciones científicas y publicaciones. Y también es un placer tenerte aquí con nosotras, Valeria, muchas gracias.

En cuarto lugar, tenemos a la compañera **Nara Milanich**, que vive en Nueva York. Nara es profesora de Historia Latinoamericana en el *Barnard College*, en la *Columbia University* de Nueva York. Sus temas de investigación incluyen historias comparadas de familia, parentesco, infancia, género o derechos. Es autora de numerosos estudios y ahora tiene, con su colega Fanny García, el proyecto “Separados: Historias de Injusticia y Solidaridad”, un proyecto de historias orales de familias migrantes separadas en la frontera de México y Estados Unidos, durante la política de cero tolerancia de Trump. Gracias Nara.

Y, por último, tenemos también a la compañera **Elisa Colares**, de Brasil, de la Universidad de Brasilia. Ella es doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Brasilia y Secretaria nacional de Investigaciones Judiciales y de Ciencia de Datos para la Justicia Laboral. Realizó su investigación doctoral con niños y niñas centroamericanos en la frontera de México y Estados Unidos, forma parte de la Colectiva Infancias y es investigadora también del proyecto Mosaico Etnográfico que comenté antes coordinado por Valentina y Soledad. Muchas gracias también Elisa por estar aquí.

Como decía, este es un espacio de confianza donde podemos intercambiar y reflexionar en torno a la producción de Valentina, nuestras producciones en paralelo con ella y la investigación con la infancia migrante, con la infancia marginal y marginada en particular. Para el desarrollo de la reunión, sobre el esquema inicial que nos envió Lourdes, he intentado hacer tres grandes bloques de conversación.

- Una primera ronda para todas vosotras es en torno a vuestro vínculo con el perfil humano de Valentina y vuestra relación con ella.
- Un segundo bloque de conversación va a ser el tema de la investigación con infancia. El protagonismo de niños, niñas y adolescentes en la investigación y también el rigor científico y el activismo académico con los que se debe abordarla.
- El tercer bloque estará referido a los estudios de las migraciones infantiles y juveniles en América Latina. Cuestiones epistemológicas, metodológicas y también las políticas migratorias, entre la represión y la protección.

Entonces, abrimos la primera línea, de vuestro vínculo con Valentina y el perfil que os ha unido con ella y sus investigaciones. Así que cuando queráis. ¿Quién quiere comenzar?..

Soledad: El vínculo que yo tenía con Vale, y que lo sigo teniendo, es un vínculo que trascendió muchísimo la colaboración académica. Empezó como un encuentro en México. En el marco del seminario que dirigía Federico Besserer, un reconocido antropólogo mexicano, en torno a transnacionalismo, conocí a Vale. Nuestro vínculo se inició por una convergencia en temas comunes de investigación; un vínculo que duró 13 años y se convirtió en una hermandad bellísima. Me di cuenta que había encontrado una hermana que la vida me regaló, con la que juntas no solo fuimos tejiendo muchos proyectos de investigación, muchas preguntas, empujándonos como en una especie de camaradería intelectual, sino también camaradería vital. Vale, ella era y es mi hermana, sigo hablando con ella, sigo pensando en voz alta con ella. Y me hace una falta inmensa, es un vacío enorme. Hablando ahora de su perfil, Valentina era una mujer que acuerpaba, que ponía su cuerpo, su emocionalidad y su amor en todo lo que ella hacía. Entonces, no solo acuerpaba a sus amistades, sino que acuerpaba la investigación y la sentía, la resentía y vibraba a través de ella como una posibilidad de transformar la realidad. Además de acuerpar, ella era una maga de generar junturas, y tejer relaciones de afectos y cuidados. Así creó la Colectiva Infancias, donde tuve el placer de conocer a Elisa y con la Vale armamos juntas el proyecto, el Mosaico de Niñez Migrante a través de las Américas, con la intención de entender cómo se entretajan las realidades migratorias de niños, niñas y adolescentes en las Américas, más allá de un nacionalismo metodológico que pasa en el continente. Y esa colaboración permitió hacer este proyecto digital de humanidades digitales y conseguimos la financiación de *National Geographic*.

Ahí es donde nos juntamos con Nara, porque también terminamos armando, en base a ese mismo proyecto, una exposición del Museo del Barrio en Nueva York, que era la primera vez que abría los ojos a la niñez migrante latinoamericana. A pesar de que ese era un museo que había destinado años y años a atender a las comunidades migrantes, nunca habían visto qué pasaba con la niñez. Valentina tejía afectos y cuidados transnacionalmente, puentes, pero también tenía una capacidad muy importante de tejer entre disciplinas. Entonces no solo había que quedarse en la perspectiva más teórica, sino también en la artística y por supuesto en la política.

Nara: Bueno, yo quiero tomar algunos hilos que ya nos ha planteado Soledad, porque en realidad creo que va a haber ciertos temas que se van a repetir a lo largo de nuestros comentarios. Antes que nada, quiero decir que este conversatorio mismo, transnacional, colaborativo, de mujeres, me parece la mejor forma posible de reconocer a nuestra colega, compañera, y amiga, porque es justamente el tipo de espacio que Valentina construía una y otra vez.

Yo me acuerdo que conocí a Vale por primera vez en septiembre del 2017, justamente en la muestra de que habló la Sole, una muestra de fotografías de la niñez migrante en el Museo del Barrio en Nueva York. Y me lo recuerdo como si fuera ayer. Me acuerdo hasta la falda que tenía yo en ese mismo día. Me acuerdo el restaurante mexicano—¡¡mediocre!!—donde fuimos después de la muestra para comer juntas. Me acuerdo que conocí a Daniel y a Aruna, y me recuerdo muy bien el panel que organizó Vale con unas colegas que yo no conocía, Sara Gallo, Cintia Santos Briones, fotógrafa con la que tenía mucha amistad. Bueno, fue un panel muy exitoso: una sala repleta de un público no académico, muy buena conversación, buenas preguntas. Me gustó mucho porque fue la primera vez que yo participé en un panel de ese formato de conversatorio, y no de académicos delante del público hablando. En vez de una serie de ponencias era más bien una conversación y me acuerdo muy bien del evento, porque desde ahí en adelante trato de usar ese formato en los eventos académicos que yo organizo. Y bueno, esa muestra y ese panel captan, creo, el quehacer académico y vital

de Valentina. Primero, porque obviamente su quehacer académico se caracterizó por su compromiso público, y eso fue justamente una conversación pública. Segundo, porque era una cosa colaborativa, y como decía Sole, la colaboración, tejer redes, era como parte de su ser. Y tercero, porque en ese evento estaba también su familia, y yo creo que siempre logró de alguna forma, y sabemos, ¿no?, que no es fácil con hijos, con hijas, encontrar ese equilibrio, pero ella intentó siempre tener a su familia cerca de su vida profesional, y eso es algo que me llamó la atención en ese momento, y en todos los momentos que estuve con ella. En los Zooms que hacíamos durante la pandemia, y en los eventos donde nos hemos encontrado en persona, estaban muchas veces su hija y su compañero.

Mi relación con la Vale empezó ahí, con ese evento en el Museo del Barrio, pero luego a lo largo de la pandemia, desarrollamos una amistad a través del WhatsApp y seguramente ustedes también se comunicaban con ella con WhatsApp. Y aquí quiero mencionar una cosa importante: que Vale tenía memes feministas fantásticos. Los mejores memes de cualquier persona que yo he conocido. ¡Quiero mencionar este punto importante de los memes para que no se pierda! El trabajo de Vale la llevaba hacia temas fuertes y pesados -la explotación, la desigualdad, la violencia- pero ella lograba mantener un sentido de humor.

Y bueno, me detengo ahí. Tengo obviamente mucho más que decir sobre su forma de ser, su quehacer académico, porque he aprendido muchísimo de ella.

Elisa: Yo conocí a Valentina primero por un formulario de inscripción de un seminario que Sole y Vale dieron en la UAM de Xochimilco, creo que fue. Yo estaba aquí, trabajaba con niños, pero no migrantes, en Brasil, y por el doctorado me llamó la atención hablar de los niños migrantes, y ¡pum!, me llegó Valentina. Así, ¿no? Sus escritos y todo. Entonces, yo empecé y la conocí justo por su teoría, sus escritos, pero no sabía que habría una persona que podría tener un proyecto político afectivo en su carne, en su cuerpo y ser la persona más coherente en todo eso. Entonces, cuando Nara dice de su familia, y Sole habla de tener una hermana, es porque ella es, (no puedo decir era) ella es coherente en todo su proyecto político y teórico, en sus relaciones. Entonces, el afecto, construir puentes, eso ella lo hacía en sus lazos familiares, en las personas que conocía en la academia, y con los niños migrantes también.

Ella era en todo muy coherente. Yo solo he podido hacer mi tesis justo por ella. Fue ella quien me puso en las dos fronteras. Y cuando yo estaba en la frontera de Matamoros con Texas, tenía una situación muy fuerte de tensión, de violencias, que estaban pasando conmigo, y estaba muy sensible. Y fue ella que situó todo, todo lo que no estaba viendo yo, que las emociones son los puntos que descubren a las personas. Ella me proporcionó una reflexión que yo no tenía: toda la etnografía realizada ya me había agotado. Entonces, ella me sacó de allá, dijo, “no, no te puedes quedar más ahí, no puedes hacer nada más teóricamente, porque no va a funcionar”. Y ahí estaba en su casa, esperándome en Sonora, y ahí me quedé por meses para recuperarme y también, por una suerte de la vida, *la Caravana* nos llegó allá. Valentina era un afecto, un punto humano para toda la gente que pasaba en su vida. Yo quería manifestar eso. Para mí, ella es la persona que lo que dice, lo que escribe, lo vive y las personas que están junto a ella lo van viviendo, porque se va quedando tan coherente, tan fuerte, que nos marca y nos cambia totalmente.

Valeria: Desde que recibimos las preguntas me he preguntado ¿cuándo conocí a Valentina? Y en verdad, no me acuerdo cuándo la conocí. Creo que fue hace unos 10 años, pero no estoy segura. Lo que, paradójicamente, me habla de esa forma de presencia que tenía Valen en nuestras vidas, ¿no? O sea, una presencia tan ofertada, tan cálida, tan entera. Y yo solamente quiero agregar otra veta a todo lo que ya dijeron, porque probablemente todas tenemos algunas perspectivas sobre ella, pero yo guardo muy especialmente, dos de los encuentros personales que tuvimos, cara a cara. Uno en Sonora y otro en Valparaíso. Y en los dos encuentros estuvieron, estuvimos, las mismas personas. Fue una casualidad. Estuvimos... Valen... Susana Sosensky y Gabriela García Figueroa. Y en los dos momentos, las cuatro nos encontramos en la posibilidad de un enorme disfrute, de risas que te hacen doler la panza, de encontrar la forma de robarle tiempo a la tarea más... más criteriosa, para salir con el auto en una especie de *road movie* que quisimos hacer entre Hermosillo, con su paradójico nombre que promete una belleza que no hay, según la propia Valentina, y el mar de Cortés. Y esa capacidad de juego y de... multiplicidad de pliegues, ¿no?

El otro día le decía a Rachel que tengo... tengo su último audio que... de WhatsApp. Coincido, Nara, Valen tenía unos memes espectaculares que ampliaron mi colección. Me había enviado un artículo que nunca había publicado para que pensemos si escribíamos algo juntas unos días antes de morir. No pude volver a escuchar esos audios. Pero tengo su voz en el presente, y creo que todas seguro. Su voz y esa forma de mirar. ¿No? Esa tan particular forma de mirar, de mirarnos, de mirar al mundo.

Rachel: Valentina y yo nos conocimos cuando vino al Reino Unido a una conferencia que organizábamos aquí. Fue casualidad, en el sentido de que ella llegó unos días antes, justo antes del primer confinamiento debido a la pandemia de COVID-19. Fue casualidad que coincidiéramos en el almuerzo. Si no hubiera sido así, quizá nunca nos habríamos conocido o, al menos, no habríamos conectado de la misma manera. Al igual que Elisa, me cuesta hablar de Valentina en pasado. Hay algo tan maravilloso en su espíritu, en su forma de abrazar a la gente. Así que esas dos horas en las que nos sentamos a comer, una al lado de la otra, sentí que era un alma gemela. Había algo maravilloso en la forma en que se entregaba en cada encuentro. Creo que una de ustedes dijo que ella vivía lo que escribía. Escribía lo que quería decir e insistía en que no tiene sentido hacer nada si no forma parte de un esfuerzo por hacer de este mundo un lugar mejor. Eso impregnaba todo lo que hacía y me inspiraba sin duda, pero creo que todas las que estamos aquí ahora quizá sintamos algo parecido. En cualquier caso, me siento profundamente afortunada de haber podido estar en su presencia durante esas dos horas. Es una sensación extraña: Sólo he pasado dos horas en persona con Valentina, pero siento que la conozco muy, muy bien. Pasamos horas intercambiando mensajes y notas de voz y hablando por Internet.

Cuando pienso en Valentina, en describirla, lo que me viene a la mente es el profundo amor que compartía en el mundo. No lo digo en un sentido liberal anémico, sino en un poderoso sentido político: el amor como acto colectivo de solidaridad con el otro. Por eso, cuando estábamos trabajando en la edición de un libro juntas, me dijo: “Estos son jóvenes académicos. Tenemos que pasar tiempo con ellos y apoyarles”. Y así tuvimos horas de conversación con colaboradores del libro en las que hablamos, lloramos, nos enfadamos por el estado del mundo. Y todo ello formaba parte de su compromiso de vivir aquello sobre lo que escribía. Algo que oí decir a Valentina muy a menudo fue: “Espero que esté bien, pero voy a introducir algo político aquí. Quiero politizar esto”. Para mí, esas son palabras valiosas. Nunca abandonó la idea de que tenemos que cambiar las cosas para mejor y para eso estamos aquí. Guardo sus palabras en mi mente como una motivación importante.

Begoña Gracias Rachel y a todas por vuestras aportaciones. Damos paso ahora al segundo bloque de intervenciones, en relación con la investigación con infancia y al rigor y activismo académico. ¿Quién empieza?

Rachel: Una idea que Valentina materializó realmente para mí fue la del “acompañamiento”. Para mí, esto ejemplificaba su enfoque de la vida: tanto en la investigación como con los colegas, los amigos o la comunidad. Esta idea de caminar junto al otro es una afirmación profunda desde la perspectiva de la investigación. Probablemente todos trabajamos en instituciones bastante neoliberales en las que estamos atomizados, alienados y separados unos de otros. Se nos anima a competir. El hecho de que Valentina insistiera en la investigación como un acto de acompañamiento transforma fundamentalmente la forma en que a menudo pensamos sobre ella.

Soledad: Yo le sigo a lo que dice Rachel y quería aportar con tres aprendizajes hermosísimos que la Vale nos dejó. El primero tiene que ver con la potencia de lo colectivo. La Valentina insistía continuamente en que el pensamiento, la creación y por lo tanto la investigación solo puede ser posible cuando hay juntura. Eso supone que pensar, crear, escribir es un acto de comunión, es un acto de muchas, es un acto colectivo. Esto va en línea con lo que tú dices, Rachel, en línea de acompañar. Pero significa que somos muchas que nos acompañamos y eso supone honrar a los que nos precedieron, a todo ese saber acumulado, histórico que ya está.

Pero a la vez, y ahí viene el segundo aporte enorme que la Vale nos enseñaba todo el tiempo, la importancia de co-crear, de co-producir nuevas epistemologías contra-narrativas. Y en este caso de co-crear a partir de los saberes que la infancia nos daba. Vale hacía, entonces, una propuesta muy coherente: lo colectivo, la co-creación como una nueva forma de generar epistemología.

Y el tercer punto que para mí era quizás de los elementos más importantes es algo que Vale se preguntaba mucho: ¿cómo restituimos?, ¿cómo devolvemos, todo lo que aprendemos de las comunidades con las que estamos trabajando y acompañando? Restituir y compromiso eran dos palabras en las que la Vale insistía. Comprometerse como un acto político. Y me acuerdo que ella decía: ¿por qué en el quehacer investigativo le damos tanta importancia al marco teórico, y no a entender la ética que hay detrás de la restitución y el compromiso? Para mí, decía la Valentina, (me acuerdo que esto lo repetía con los alumnos, con nosotras) es tan importante definir las lentes analíticas, como definir cómo voy a restituir y devolver a la gente, a las comunidades con quienes he aprendido tanto. Para ella esa era una forma de poner por delante la importancia de co-crear, como una posible forma de romper la jerarquía académica y esa noción neoliberal que individualiza cuando pones por delante lo común y aprendes de quienes te enseñan, de con quienes estás trabajando, que en este caso eran las comunidades migrantes de niños, niñas y adolescentes. Poner por delante esa dimensión ética y política en el quehacer investigativo creo que era lo que le definía.

Begoña: Gracias Soledad. ¿Quién más?

Elisa: Siguiendo el hilo en este punto, ¿dónde se quedan los niños en este momento? Porque cuando no hay jerarquías académicas, también eso va a cambiar. El papel de la investigación debe tener un punto ético político de transformación, de regreso a ellos. No era algo como: “después yo escribo, soy yo quien va a decirles lo que pasó”. Al contrario, en todo el momento de la investigación se estaba transitando a lo que se puede considerar como cambio en la vida de estos niños y de estas niñas. Entonces, eso que leemos muchas veces teóricamente, de las metodologías participativas, eso no se hacía de una manera programada sino de una manera real, cotidiana, lo de tenerlos en el centro de lo que está preguntando, en el centro de la información social.

Una vez, me acuerdo, no sé en qué charla estábamos, nos preguntaron sobre la cuestión ética de trabajar con niños que están en situación de vulneración, si era posible decirles que les estamos dando voz. Entonces, en estos momentos de solidaridad y rabia radical de Vale, nos dijo: “Bueno, siempre nos preguntan por la ética cuando hablamos de los niños, nadie se está preguntando qué ética tenemos cuando se detiene a los niños, cuando hay una política de detención que se transmite como protección, ahí nadie pregunta por la ética, pero se pregunta por la ética a quién está investigando, a quién busca encontrarlos, a quién quiere ponerles voz. Entonces, a esas personas que están intentando transformar, se les pone toda la carga de la cuestión ética, y eso es lo que se está intentando transformar, es una práctica científica, pero no se pone en cuestión la acción del liberalismo de detenernos”. Todo eso estaba, yo he podido estar en campo con ella, en la caravana de inmigrantes, y eso estaba en su cuerpo, en sus palabras todo el tiempo, eso era muy real y muy concreto.

Valeria: Más de una vez conversábamos sobre algunas de las cuestiones que compartíamos, también como broncas en la investigación, y una de ellas, que es como una especie de monotema, algo de lo que encontramos en común, es el problema de la banalización y de la banalidad de las aproximaciones al protagonismo infantil y a la idea de la voz. Y yo creo que siempre hay, no solo una romantización, sino una enorme

reificación en la mayoría de esas aproximaciones y para mí fue siempre muy, muy intenso, muy aleccionador el modo en el que, por ejemplo, se trabajaron (creo que es en el proyecto de Soledad, no recuerdo bien) los videos de stop-motion que hacían los chicos en la migración y la manera en la que, a partir de la construcción de esa narrativa, que es una narrativa visual que además ofrece una profundidad y unos pliegues enormes, se lograba, o ella lograba en el proyecto, evitar esa banalización, evitar esa idea de que lo que dice el niño es lo que necesitamos saber. Eso siempre me pareció muy muy relevante, un aprendizaje enorme y muy contradictorio con toda una línea de producción.

Otra cuestión es que, en la misma línea de la voz, una vez conversamos sobre el libro *Desierto Sonoro* de Valeria Luiselli y las dos teníamos un conflicto ético con ese libro, en relación a la forma de presentar las experiencias infantiles. Y es el problema de la equivalencia de las voces de los niños, de los hijos de la narradora y de los niños migrantes, una equivalencia que hace, por un lado, a un sobredimensionamiento de la edad como categoría analítica y esa es una de las cosas que nos llevan a una descontextualización de esos chicos en función de sus dimensiones raciales, sociales, culturales, etc.

Y, por otro lado, el problema del afantasmamiento, que es un giro de Luiselli, pero el afantasmamiento de los chicos migrantes (que nos generaba una tensión muy grande) ¿es una vinculación con una presencia permanente o es esa una mediación ética y temporal con sus vidas que los pone siempre en un plano en el que son hablados por otro? Y creo que Valen tenía esa claridad teórica, ética y metodológica para mirar precisamente esos problemas que son muchas veces los que se pasan más rápidamente por alto. Sobre todo, en determinados campos y en determinados procesos investigativos es lo más sencillo de obviar y es precisamente lo que ella ponía en el frente.

Nara: Agrego solo una cosita. La última vez que vi a Valentina en persona fue en el octubre del 2022, cuando por fin se logró concretizar un viaje de ella a Nueva York como becaria O'Gorman, una estadía que veníamos organizando desde, creo, el 2018. Me lo recuerdo porque hace unos días, antes de nuestro conversatorio de hoy, volví a leer los muchísimos mensajes que intercambiamos a lo largo de los años, tantos mensajes, tantos proyectos, tantos sueños, tantas ideas, tantos signos de exclamación en sus mensajes. Y bueno, por fin se logró concretizar ese viaje y ella presentó su documental *Epifanio: Memorias de un niño migrante*, que obviamente capta muy bien su filosofía de co-creación, de la que habló Sole.

Y lo otro que quería mencionar es que Valentina parecía tener un mundo de ahijados, ahijadas, comadres y compadres, o sea, personas que había conocido en el transcurso de su investigación etnográfica y con las que había tejido lazos afectivos. Leyendo sus mensajes este fin de semana aparecieron una y otra vez estos ahijados y ahijadas y esto me parece súper importante. Ella desarrollaba una metodología de investigación, seguramente, pero también una metodología de vida.

Begoña: Gracias Nara. No sé si queréis añadir algo más de este apartado o si pasamos al tercer bloque de temas... Bien, pues, como hemos comentado, se trataría ahora de hablar del estudio de las migraciones infantiles, las políticas migratorias, entre la protección y la represión. También desde vuestras experiencias, vinculadas a Valentina o bien a vuestra trayectoria investigadora.

Valeria: Gracias, empiezo porque soy la más lejana a esos temas, pero yo creo que, como decía Nara, los puntos de exclamación y la ira de Valen en relación a los procedimientos que el Estado mexicano desplegaba para recoger a los niños que eran deportados desde Estados Unidos hacia México, sino sobre todo a los niños que no eran mexicanos, y que iban a ser luego nuevamente deportados por el propio Estado mexicano. Yo creo que para quienes trabajamos, hemos trabajado, con los marcos de derechos de la niñez, siempre los procedimientos burocráticos adquieren esa temporalidad y esa lisura de la racionalidad administrativa de Weber. Precisamente por eso, creo que la estrategia de adjudicar el punto de exclamación que tenía Valentina a esta dimensión es sumamente necesaria para ver el grado de violencia hacia la construcción de cuerpos movilizados, transportables, como si fueran precisamente una forma de ganado. Y, además, esos procedimientos burocráticos construían, también, la invisibilización del destino al que se estaban arrojando esos chicos. Me parece que todos esos pliegues que enfatizaba Valentina sobre los procedimientos burocráticos de deportación, como las formas de construcción de esas formas de protección incorporaban modalidades muy deletéreas de aproximación a la infancia.

Soledad: Yo quería empezar por el tema del régimen fronterizo y la crítica que la Vale hacía. Su argumento fue creándose a partir de la forma de investigar que ella ponía en práctica: imbricándose con las vidas de migrantes, siguiendo y reconstruyendo, las trayectorias de vida de muchos niños, niñas y adolescentes como *Epifanio*, *Silvia*, de y tantos otros a quien ella acompañó a lo largo de su vida. Y mientras ella acompañaba y reconstruía sus trayectorias por años enteros, pasaba lo que tú decías, Nara, que ella se volvió su madrina, comadre, involucrándose directamente en sus vidas. En ese involucramiento, ella entendió que la movilidad no es algo extraordinario en las vidas de los niños mixtecos, no es algo extraordinario en la vida de los adolescentes centroamericanos, sino que la resistencia frente a los sistemas de opresión, el adultocentrismo, el racismo, el neoliberalismo, el clasismo, el patriarcado, las formas de resistencia han sido históricamente la movilidad y que emigrar, por tanto, no es un episodio extraordinario del siglo XXI, de la última década del siglo XX, sino que en movimiento se construyó América Latina y los niños, las niñas y los adolescentes han estado moviéndose históricamente. Y esto creo que es algo que para la Vale era fundamental. Me acuerdo que Vale reflexionaba, a partir de la vida de su ahijado *Epifanio*, él nació y ya estaba en movimiento en la espalda de su madre mixteca, yendo y viniendo en el trabajo del campo. Más tarde él migra a la ciudad, y luego se fue a Estados Unidos, desde donde decidió retornar a México, para luego volverse a ir. En movimiento, armó su vida, y la movilidad se transformó en una forma de resistir.

Al reconstruir las trayectorias migratorias de la niñez, entendemos entonces que lo extraordinario no es la movilidad migrante, esta experiencia ha estado en el centro de las vidas de nuestras comunidades por siglos. Lo extraordinario es la brutalidad del control, de un régimen de control fronterizo racista, abiertamente descarnado que ataca a niños, niñas y adolescentes porque desgarrar familias, separa a niños de sus padres y madres, les detiene, les deporta, de la misma forma que lo hace con los adultos.

Otra contribución del trabajo de Vale, presente desde que arrancó su investigación en migraciones, es la importancia de entender la imbricación entre movilidad, capital y trabajo, desde los lentes de las infancias. La niñez migrante trabajadora ha sido nodal en las economías latinoamericanas, como lo mostró Vale con su trabajo de los niños jornaleros. Y hoy también lo son como niños migrantes trabajadores en Estados Unidos: niños indocumentados, no acompañados que vienen de Centro América pero también de México. Al analizar esa relación entre movilidad, capital y trabajo desde la experiencia de la infancia, Vale nos decía: “Fijense, lo extraordinario de este sistema es que ha atrapado a los niños entre la protección y la represión históricamente, y nunca ha logrado realmente protegerlos, porque son niños que están totalmente solos y con su única fuerza de movilidad luchando frente a estos sistemas de opresión”.

Cerraría con algo que creo que nos junta a todas las que estamos en este diálogo tan bonito, y es que la Vale partía, nos empujaba a cuestionar al adultocentrismo como esa estructura de poder que marcaba las formas en que el régimen de control fronterizo, de protección, el humanitarismo y la investigación, silencian, invisibilizan, victimizan y asumen que los niños son sujetos sin ningún tipo de poder y de agencia. Vale insistía en que, aunque estén sujetos a esas estructuras de poder, los niños son sujetos con poder. Y ahí había una gran distinción que creo que nos iluminó mucho para cuestionar a un régimen que no deja de violentar y matar de manera lenta, cada vez más, a la población infantil en las Américas.

Elisa: Es difícil complementar lo que dijo Sole, pero quería nada más acentuar la cuestión del control del estado, y su necesidad de decir burocráticamente que está protegiendo a los niños. Justo ponemos el acento en el concepto de “no acompañados”, un eufemismo que utiliza el estado para decir quiénes son estos niños no acompañados. Tuvimos ahí el ejemplo del niño de cuatro años que estaba acompañado, pero el estado le arranca de su padre; pero hay otros niños que están no acompañados, porque los padres ya se fueron, arrancados por la violencia, por la desigualdad, por la trayectoria de una migración indocumentada que los apartó de una relación. Entonces, el “no acompañado” es una construcción que expresa la violencia del estado a estos niños y estos adolescentes. Y el estado, a lo largo de su discurso, también cuestiona la autonomía de los niños para decidir migrar.

Y Valentina siempre subrayaba que esa es una trampa neoliberal también. Tenemos que reivindicar la capacidad de agencia de los niños, hay que hablar de eso en un lugar de vulneración. Esta autonomía está construida para huir, por estar forzados a desplazarse al no tener lo que el estado tenía que darles, sea en México, sea en Centroamérica, sea en Estados Unidos, esto es, protección. O sea, se trata de estrategias adoptadas por parte de los niños. Entonces, eso que plantea Soledad, la cuestión del capital y del trabajo, es central para hablar del poder que tienen estos niños y por qué son estas las estrategias que adoptan en sus vidas. Toda la historia de su familia está construida en torno al control y nunca a la protección.

Rachel: Una de las cosas que realmente aprendí leyendo el trabajo de Valentina y escuchándola hablar es una cuestión similar a la que Sole planteaba sobre el cuidado. Lo que se me ha quedado grabado profundamente es la idea de que no es excepcional que los niños participen en prácticas de cuidado, que los niños estén profundamente arraigados en las relaciones de cuidado en sus comunidades, pero lo que es excepcional son las circunstancias en las que tienen que hacerlo, ya sea este desplazamiento forzado o la inducción a una economía capitalista global, lo que significa que las prácticas de cuidado se convierten en prácticas de explotación. Así que cuando Valentina decía: “Ahora voy a decir algo político” o “Quiero politizar esto”, era cuando quizá estábamos entrando en una especie de discusión teórica que no se basaba en estas condiciones concretas de existencia.

Un segundo punto del que quería hablar se refiere a algunas ideas que introdujo en nuestra colección coeditada, *¿Crisis para quién? Perspectivas Críticas Internacionales sobre la infancia, el cuidado y la migración*¹, y que habíamos seguido desarrollando: la minorización. Esta se refiere a los procesos mediante los cuales los regímenes fronterizos y los regímenes de supremacía adulta se unen para producir la idea de *menor*, en la que algunos niños se posicionan como menores y otros como niños. Estuvimos reflexionando juntas sobre los procesos burocráticos, institucionales, cotidianos y estructurales a mayor escala que hacen esto posible y pensando en contextos globales. Espero poder continuar de algún modo parte de ese trabajo, de esa reflexión. Para hacerle justicia, me gustaría seguir persiguiendo esas ideas.

Y supongo que el último punto del que quería hablar era su compromiso con la comprensión de la movilidad de los niños y los jóvenes en América Latina, pero también a nivel mundial. Así, el capítulo que escribió para nuestra colección trataba sobre los niños que se desplazan en la India y México, y gran parte del trabajo que hicimos juntas se movió por el Reino Unido y México con el fin de reflexionar sobre las formas en que los procesos de desposesión forzosa están conectados mediante procesos de larga data de imperio y colonialismo, pero también a través de las prácticas actuales.

Así que parte de lo que quería decir sobre Valentina era su curiosidad y su empuje a pensar más allá de las fronteras, tanto política como intelectualmente. El otro aspecto era la forma en que siempre buscaba las grietas en las fronteras. Tienen fragilidades, afortunadamente, y ella nunca aceptó las fronteras como

1 Rosen, R., Chase, E., Crafter, S., Glockner, V., Mitra, S. (2023). *¿Crisis para quién? Perspectivas críticas internacionales sobre la infancia, el cuidado y la migración*. Londres: UCLPress

divisiones fijas del mundo o divisiones entre nosotros. Mi última comunicación con ella fue muy emblemática en este sentido. Se trataba de “Cartas por la infancia palestina”², una iniciativa en la que hemos estado trabajando un grupo de personas como parte de un esfuerzo global para denunciar el genocidio israelí contra Palestina, respaldado por Occidente. En su carta, Valentina hablaba de los niños en las fronteras entre México y Estados Unidos, en relación con los niños palestinos, y de la importancia de buscar grietas, fragilidades en las fronteras. Para mí, se trata de una llamada a la esperanza, una disciplina de esperanza y una forma de ser que ella aportó a su trabajo académico, pero también a su trabajo político y a sus relaciones con los demás. Ese es el recuerdo que quiero conservar de ella.

Nara: Bueno, siempre fue súper enriquecedor pensar con la Vale, como dice Rachel, y quiero retomar muy brevemente un hilo que sugirió Sole. Yo soy historiadora, entonces mis conversaciones con la Vale siempre tenían que ver con buscar diálogos y puentes interdisciplinarios y entender las conexiones entre el trabajo contemporáneo que hacía ella y mi perspectiva histórica.

Reflexionando sobre nuestras colaboraciones, es interesante para mí observar cómo la pandemia fue el contexto de muchos de nuestros diálogos. Gracias a la Vale, ese período de aislamiento fue a la vez una oportunidad de tender puentes. Para mí en la pandemia ella fue una figura importantísima, por todas esas conversaciones que tuvimos, por email y WhatsApp y teléfono.

Durante la pandemia Vale, yo, e Isabella Cosse, nuestra compañera y amiga, historiadora en la Argentina, editamos un número especial de la revista NACLA, titulado Exiliados, refugiados, desplazados: infancia y migración en las Américas. Las tres escribimos un pequeño ensayo de introducción. Queríamos trazar los vínculos entre la migración infantil en el presente y un momento histórico anterior de movimiento de familias, de niños y niñas a lo largo del continente, o sea, durante la Guerra Fría. Fue súper enriquecedor escribir ese ensayo, buscar de alguna forma las raíces del presente en el pasado, y vincular nuestros respectivos trabajos. La idea era contextualizar históricamente la migración contemporánea y también “deprovincializar” la frontera México-Estados Unidos --que muchas veces se piensa como algo excepcional-- y discutirla junto con las muchas fronteras por todo el hemisferio y por todo el mundo. Teníamos pensado escribir algo más allá de ese ensayito, un artículo o un libro quizás, un proyecto que quizás quedó truncado, pero por lo menos logramos sacar ese ensayo que es un trabajo del cual estoy bastante orgullosa, es algo que sacamos en el transcurso de unas semanas. Y bueno para mí como historiadora fue súper interesante siempre pensar con y conversar con la Vale, justamente por las diferencias de perspectivas disciplinarias.

Begoña: Muchas gracias, no sé si queréis añadir algo más a este último bloque o podemos ir concluyendo la conversación... Sole, por favor.

Soledad: Yo solo quería seguir algo que tú dijiste Rachel porque creo que es una preocupación importantísima que la Vale tuvo al final y que es importante que quede en lo que va a salir de esta conversación. Tiene que ver, y tal vez ella lo ha conversado con ustedes también, con la importancia de pensar en las formas de re-existencia, con esta idea de que el control del poder tiene fisuras, como tú bien decías, Rachel, y que entonces desde los colectivos, y en particular desde las infancias, desde las infancias en conexión con las madres que cuidan, con las abuelas que cuidan, con las hermanas que cuidan, con la naturaleza que cuida, que la cuidamos, se pueden recrear formas de existir distintas.

Se trata de cómo repensamos las nuevas existencias a la luz de las prácticas de terror que existen. Y quiero leerles una frase que la Valentina repetía y que, aparte de los homenajes que se han hecho en México, de lo que se ha comenzado a escribir sobre la Vale, ha circulado mucho. Es su voz, es de ella, que lo dijo en alguna de sus intervenciones y es muy reveladora frente al proyecto que creo que ella quería seguir empujando y dice así: “Por cada práctica de terror, hay una práctica de vida y por cada práctica de amor, hay una práctica de vida de aislamiento, hay prácticas de solidaridad”. Esa es una frase que la Vale continuamente nos enseñaba, para empujarnos justo hacia eso, hacia donde hay esas fisuras y cómo en esas fisuras se puede pensar en políticas de vida y se puede pensar en políticas de solidaridad radical, no desde nosotros, sino desde lo que nos enseñan las comunidades con las que trabajamos, las infancias con las que trabajamos y creo que conecta muchísimo con lo que tú dijiste, Rachel, y yo también creo que es una tarea de todas las que estamos aquí, porque sé que la Vale está aquí con nosotras, ya debe estar feliz sabiendo que, otra vez, junto a gente tan bella, empujamos de esas otras existencias y cómo pensamos transnacionalmente con los niños, desde sus voces y sus silencios que también es lo que tú decías, Valeria, que el legado de la Valentina, que ha sido tan vasto y tan rico en su corta edad, siga y circule y se ponga en movimiento.

Begoña: Muchas gracias, de verdad, a todas. Creo que, como decía Sole, Valentina tiene que estar súper feliz con estas energías que se están moviendo, que se han movido en otros sitios también. La verdad es que habéis dicho cosas increíbles y no es posible sintetizar todo, pero sí quiero rescatar algunas ideas fuerza de todo lo que ha salido aquí.

Respecto a vuestros vínculos con Valentina en el primer bloque. Yo creo que tiene que estar muy contenta, allá donde se encuentre, porque habéis dicho cosas súper valiosas, de su capacidad de acuerpamiento, de unir, de cómo creaba alianzas, redes, nodos, relaciones de afectos, cuidados, sinergias mágicas. También este conversatorio entre mujeres creo que es una parte de su legado, de esa coherencia de la que habéis hablado, de ese compromiso político, público, investigador, que además combinaba con otros valores de ser persona, de ser mujer, de ser madre, de ser amiga, investigadora; la humanidad, la calidez, la capacidad también de juego, de bromas, de formas de mirar, de conectar toda esa inspiración y también insistencia.

2 <https://reimaginingchildhoodstudies.com/letters-for-palestinian-childhoods/>

Del segundo bloque (aunque creo que los tres están conectados, porque una no deja de ser todo eso cuando se pone en el papel de investigadora, cuando se pone también en el estudio de las migraciones infantiles y juveniles) por destacar algunas ideas, decir que habéis hablado varias del “acompañamiento”, que es al final un papel, un plano distinto en el que ella se colocaba frente a la gente, frente a los niños y las niñas o los adolescentes. También la potencia de lo colectivo, habéis insistido en ello, que eso solo es posible cuando unes, cuando haces esas sinergias, cuando haces esos links con toda la gente, que además, de algún modo, viene a contradecir esa imagen que tenemos respecto a la investigación competitiva, tóxica, individualista, que somos conscientes de que es una manera de investigar, pero no es la manera ni en la que se posicionaba Valentina, ni en la que creo que todas nosotras nos posicionamos porque valoramos otras cuestiones.

Habéis hablado de todo lo que es el honrar al saber acumulado histórico, mucho también desde una perspectiva de género. Asimismo, el tema de la co-creación, que de nuevo nos habla de generosidad, de capacidad de crear pensamiento y activismo colectivo, de los compromisos con las comunidades, de esa, llamémosle, rendición de cuentas hacia la gente con la que trabajamos y la que investigamos, frente a esas jerarquías académicas que muchas veces alejan a la persona investigadora de la gente con la que trabaja.

Y luego, poner también en valor, la crítica que habéis expresado de algunos términos, como el tema de la banalización del protagonismo infantil, que muestra cómo se vacía de contenido a determinados conceptos que de repente se ponen de moda y la gente no sabe ni de dónde vienen. Muchas veces pasa también con el empoderamiento. O el tema del sobredimensionamiento de la edad frente a otras variables y otras categorías de análisis que interseccionan, o el “afantasmamiento” de niños y niñas, que habéis comentado también, Valeria lo decía.

Yo creo que todo ese acompañamiento, todo ese compromiso, toda esa rendición de cuentas también, crea al final ese mundo de lazos afectivos que habéis comentado, que ella lograba tener con ese mundo de ahijados, ahijadas, comadres, compadres, de lo que podemos aprender para seguir tejiendo esas relaciones.

Del tercer bloque, creo que una de las cuestiones que más representaba a Valentina, según lo que habéis dicho todas, es la crítica a todos esos procedimientos brutales, que se aplican contra niños y niñas, especialmente a los “no acompañados”. Da igual que sea el estado mexicano, los procedimientos burocráticos, o esas otras fronteras que comentaba Rachel. Habéis hablado también de los cuidados, que creo que es algo que representa mucho los valores de Valentina, y que rescataba de las migraciones y de los estudios de la movilidad. La idea de que las migraciones de los niños y niñas son formas de resistencia, no algo excepcional en el devenir histórico de los pueblos de América Latina. Y desde ahí, ver cómo se articulan la migración con el trabajo, el capitalismo, que además tienen conexiones globales, y cómo los niños, niñas y adolescentes están silenciados, invisibilizados.

Para cerrar, creo que rescataría el tema de la “reexistencia”, que además enlaza con la resistencia. Resistencia, reexistir, reinventarnos, repensarnos. Y por fin, creo que la frase que decía Valentina, valiosísima, de vida y solidaridad frente a aislamiento y terror, es el llamado que nos toca, nos toca en el estómago, en la base de nuestro posicionamiento ético y político. Yo creo que el legado de Valentina va a seguir mucho tiempo, al final, queda todo lo que dejó en soporte real: escritos, libros, artículos, producción académica, científica, pero sobre todo queda su legado emocional, político, de afectos, de redes. Y, creo que sois muy afortunadas porque habéis estado con ella.

Yo no he tenido la oportunidad de estar directamente con ella, pero me siento también afortunada por recibir parte de ese legado y compartir con todas vosotras esta tarde tan especial y tan mágica. Gracias por vuestra generosidad, y por estar aquí hoy rindiendo este sentido homenaje a Valentina, que también será una motivación para seguir trabajando, investigando, luchando, haciendo activismo y reivindicando a los niños y niñas y adolescentes como sujetos activos y agentes y personas, que al final es uno de nuestros objetivos, así que muchas gracias a todas.